

Afrontar la paradoja

«La realidad aparece en la paradoja.

«Quien afronte la paradoja, afronta la realidad»

(Friedrich Dürrenmatt)

En 1910, Clarita, casi una niña, fue expulsada de Güllen. Escarnecida, golpeada, insultada, entre las burlas soeces de sus vecinos. Medio desnuda, sin un céntimo. Preñada. La Sociedad de Beneficencia Cristiana le arrebató a la criatura. Un año después le comunicarán que la niña ha muerto. Ella, mientras, no tiene más opción que prostituirse para sobrevivir.

Cuarenta y cinco años después Clara Zachanassian vuelve a Güllen convertida en la mujer más rica del mundo. Es una Vieja Dama de belleza aterradora. Aquella mujer rota vuelve reconstruida, con una pierna ortopédica, una mano de marfil y un sentido del humor delirante. Vuelve acompañada de su séptimo marido, que ya en Güllen cambiará por un octavo en una fastuosa boda tras la cual, aún vestida de novia, se divorcia para sustituirlo por el noveno. Vuelve con un numeroso séquito de hombres que le sirven. Entre el equipaje se exhibe un lujoso ataúd -«*Nunca se sabe cuándo podemos necesitarlo*».

En su masculina corte hay dos eunucos ciegos: son los testigos que Alfred, el influyente joven que tanto amaba, compró para que declarasen que se habían acostado con ella y así zafarse de su responsabilidad y contraer matrimonio con una mujer rica. El juez que antaño dictó la sentencia, que la arrojó a la más amarga pobreza y a la crueldad del mundo, es hoy su mayordomo.

En los últimos años, mientras la nación prospera, en Güllen todas las industrias han cerrado y el pueblo ha caído misteriosamente en la pobreza. La Vieja Dama ofrece a los habitantes del pueblo una fabulosa suma de dinero con una sola condición: que maten a Alfred, cumpliéndose así sus deseos de justicia. Ellos, horrorizados, juran que jamás cometerán ese crimen y apelan a su sentido humanitario. Esta es la respuesta de Clara:

«El humanitarismo, caballeros, es una cosa creada para engordar la bolsa de los millonarios. Con mi capacidad financiera es posible reorganizar el mundo. El mundo me convirtió en una puta y yo lo convierto ahora en un burdel. Quien no quiera reventar tendrá que aguantar si quiere participar en el baile. Y vosotros queréis bailar. Decente es solo el que paga, y yo pago. Las

condiciones siguen en pie: Mil millones. Güllen por un asesinato, prosperidad general por un cadáver».

Es el argumento de «*La visita de la vieja dama*», que Friedrich Dürrenmatt escribió en 1955. Clara Zachanassian es uno de los grandes personajes del teatro universal. Tradicionalmente se entiende que la obra está íntimamente ligada al tema de la venganza. La crítica suele presentar a Clara Zachanassian como un monstruo vengativo, ajeno a la piedad y al perdón. En realidad es una mujer que ha comprendido que, para exigir justicia, no puede apoyarse en el poder de la razón, la equidad o el humanitarismo. Y menos en un mundo de hombres.

La paradoja de la justicia está servida: Alfred reconoce su culpa, se arrepiente sinceramente. Y he aquí los argumentos de los honrados habitantes de Güllen para dictar su sentencia:

«¡Aquí no se trata de dinero!... (Gran ovación) ... no se trata del confort y bienestar, no se trata de lujos... Aquí se trata de si estamos dispuestos o no a realizar el ideal de la justicia. Y no solo este ideal, sino todos aquellos que rigieron la vida de nuestros mayores y por los que nuestros mayores supieron morir, todos los ideales que constituyen y conforman el valor intrínseco de nuestra patria... (Se repite la ovación) Cuando se desprecia el amor al prójimo, cuando se pisa el sacrosanto mandamiento divino de amparar al débil, cuando se mancha el sacramento del matrimonio y se induce a error a la justicia, cuando se empuja a la miseria a una madre... (Gritos de condena) significa que la libertad está en juego. ¡Nosotros estamos obligados a defender nuestros ideales en nombre de Dios y a defenderlos hasta la sangre si es preciso!».

En la actualidad es difícil que una compañía pueda afrontar una producción tan cara, pues el elenco es muy numeroso. En *youtube* puede verse un antiguo Estudio 1 de TVE, con la gran Irene Gutiérrez Caba como Clara y Antonio Ferrándiz en el papel de Alfred. Falta alguna escena intermedia, aun así es interesante verlo y podéis hacerlo en este enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=FIM1s0h5hfc>

En 1964 se rodó una película, «*La visita del rencor*», protagonizada por Ingrid Bergman y Anthony Quinn, que también es accesible en la red. Pero es una versión «embellecida» de la obra.

Por eso recomiendo leerla. Aunque en general no estamos acostumbrados a disfrutar de la lectura de obras dramáticas, en este caso se trata de un texto que atrapa, muy fácil de leer, con un humor lúcido y delirante. Y podemos encontrarlo gratis en este enlace:

<http://jbarret.5gbfree.com/juanbarret/LB/OB/Vieja.pdf>

REFERENCIA CURRICULAR:



Isabel Requena es actriz. Estudió Arte Dramático en el Conservatorio de Valencia y en la Universidad Internacional de Teatro, en Lugano, Suiza; en Le Circ Divers, en Lieja, Bélgica y durante su larga vida profesional se ha ido formando en Técnicas de Voz, Expresión Corporal, Interpretación, Técnica de Clown, Técnica Alexandre, etc. con las y los mejores profesionales: Rafa García, María José Peris, TEC de Cali, Colombia, Cristina Castrillo, Libre Teatro Libre (Argentina), J.P. Michel, Rafa Calatayud, J. Mac Callion, Michel López, Konrad Sziedrich, José Luis Cuerda,... En el ámbito de las Artes Escénicas ha “tocado” todos los palillos: ha hecho cine, televisión, ha sido actriz de doblaje, realizado cortometrajes, dirigido distintas obras y es autora de las obras “La última cena”, “Letra gorda”, “Llamar” y “Un sopar de compromia” (estas dos últimas como coautora). Isabel es, en definitiva, una mujer de teatro comprometida con la Cultura en general y con las Artes Escénicas en particular.

Secciones: [Creando con](#), [Teatreras](#)